

EL DUENDE

Periodico independiente, defensor de los sagrados intereses del pueblo:

AÑO 1 Núm. 6

Nueva Holweia, Domingo 2 de 1917

Aparece cuando puede

Núm. suelto 2 cents.

Id. atado 3 cents.

ORACION

En acción de gracia

Te damos gracias oh, Señor Dios de las Misericordias por haber tocado el corazón de tu siervo Joanes para conducirlo al camino de la masedumbre.

Tú (y disculpa que te tutee) cuyo poder es Omnipotente, te has compadecido a tiempo de estas miserables criaturas a fin de que no fuera ejecutada la fatal sentencia a que estábamos destinados.

Entonemos, pues, un himno en acción de gratitud hacia tu bondad y la de tu siervo, porque de esta manera nuestros corazones podrán estar tranquilos, a la vez que nuestras conciencias.

Una vez pasada esta tormenta, te prometemos, ¡oh Dios, magnánimo! no meternos más con ningún periodista y dejarlo tranquilo (hasta la última vez) por mas macanazos que cometa.

Reservadle, oh, Dios, Rey de Israel, un lugar preferente entre los periodistas en la mansión eterna y ceñidle la corona de la paz en este mundo terrenal. Amen.

Por la redacción

K Morrero

Pim-Pam-Pum

Hay una escuela de moral

En este pueblo funciona con toda regularidad una escuela de moral, la que permanece completamente ignorada del público. ¿Por la ineficacia de la misma? Todo lo contrario: Por la modestia de su director.

Ahora que me he tomado el trabajo de hacerla conocer, voy a detallarla en sus diversos aspectos:

En esta localidad como en todas, hay personas que entran y salen diariamente, sucediendo que no todas esas personas son como debieran de ser, por lo que, en cuanto aparece un individuo sospechoso, los empleados de dicha escuela se apresuran a ponerlo en conocimiento de su director poniéndole al corriente de las señas personales con todo el lujo de detalles.

—Con permiso, venerable director—dice un subalterno que entra fatigado, haciendo al mismo tiempo la venia.

—¿Qué sucede?—pregunta éste.

—He visto a un individuo desconocido que viste pantalón de a cuadros color de lagarto viejo, alpargatas color rata enferma, saco color comadreja viuda...

—¡Bueno, bueno! ¿y el físico?

Por lo que se ve, parece que anda farreado con Pujol,

Suárez o con los otros del gremio, por lo menos tres meses; además la cara es una caricatura.

—Basta, tráigamelo conseguida. Entonces el director ordena a dos empleados más que procedan a su busca, captura y conducción.

Una vez que el sujeto está en presencia del director, es sometido a un interrogatorio tan ingenioso como sencillo. El es como sigue:

—¿Quién es usted? Cómo se llama usted? A qué ha venido usted? ¿Quién lo ha traído a usted? De qué vive usted? ¿Qué piensa usted? Y así sucesivamente.

Si el sospechoso no contesta satisfactoriamente a estas preguntas, es reconvenido en la siguiente forma:

«Pongo en su conocimiento para los efectos consiguientes, que yo, gran maestro de moral, no puedo en manera alguna permitir que un individuo de sus cualidades personales se pose tranquilamente en la jurisdicción a mi cargo; por cuya razón, para evitar el contagio a que pudiera haber lugar, espero de usted que en el plazo perentorio de veintitrés horas, once minutos y 14 segundos, se evapore de esta sección. Y para que no crea que me extralimito en mis funciones de maestro, le daré hospitalidad en esta habitación (señalándole una de reducidas dimensiones) por cumplir con la obra de misericordia

que dice «dar posada al peregrino».

Ante una lógica tan convincente, el tipo opta por bajar la cabeza y obedecer ciegamente.

Suele ocurrir también que esta misma lección se le aplique a una persona honorable, pero una vez reconocida la plancha, se le piden amplias satisfacciones y se guarda la moraleja para otro.

Sigue tu curso, joh, sabio maestro!, porque cumplirás con la máxima cristiana de «dar buen consejo al que lo ha menester».

Con que ya lo saben; no les extrañe pasar por dicha escuela alguna vez, por que no deja de ser entretenida e instructiva al mismo tiempo.

K RETA.

Sin título...

Caminando días pasados por las calles de este pueblo, sentí que me chistaban; naturalmente, que me chisten a mí, que tengo algunas cuentas por cancelar, no tiene nada de extraño; por cuya razón opté por hacerme el sordo; pero ante la insistencia de los «chistidos» volví la cabeza para ver de qué se trataba, y cuál no sería mi sorpresa, cuando ví nada menos que era una linda semirubia la que me llamaba, y a la que yo más de una vez la eché la visual de hombre enamorado, porque nosotros también tenemos el derecho de enamorarnos, aunque incurramos más de una vez en ruidosos fracasos.

En menos tiempo que can-

Las colaboraciones deben enviarse a esta dirección: EL DUENDE, Nueva Holweel, depositándose en el correo.

ta un pollo me encontré en su presencia, y después de un saludo con todos los firuletes del caso, dió comienzo el siguiente diálogo:

—Usted que es de los de EL DUENDE, tendría la amabilidad de venderme el último número?

—Con muchísimo gusto, señorita; y yo mismo se lo traería aquí para poder mirarme en el espejo de sus ojos.

—No merezco tanto, dice la joven entre ruborizándose.

Me eché mano al bolsillo y saqué el número que solicitaba, haciéndole la entrega con la finura que acostumbro. Después de revisarlo minuciosamente, me dice:

—Es muy lindo.

Pero yo, olvidándome que era al DUENDE al que se refería, contesté enseguida:

—Todas me dicen lo mismo, porque, dicho sea con modestia, se me puede mirar a la cara.

—Pero, joven, usted ha confundido, si es al diarito que yo digo que es lindo...!

Dos pastillas de bicloruro al 1 por 1.000 no me hubieran hecho tan mal efecto, y ante un fracaso tan grande me retiré sin despedirme.

Pero han visto ustedes qué yeta tan grande...? La única victoria que consideraba segura me fracasó por completo; y además perdí también el «vintén».

Lo que tiene el ser enamorado...!

K NARIO.

EL HOMBRE ENAMORADO DE MALA SUERTE

Es al nudo, «cuando uno anda en la mala hasta los perros lo... pisan», dice el refrán. Y no hay nada que hacerle, esto es muy cierto. Figúrense ustedes: yo Rulito, una de las figuras de la redacción de esta hoja, toda una personalidad, tuve ocasión de conversar con el hombre enamorado de este pueblo; aquel mismo personaje que vez pasada publicara un aviso en este mismo periódico, poniendo en conocimiento de las niñas en general, y en particular de las que poseen la fortuna de la belleza física; y que como recordarán consiguió, con tan solo haber aparecido una publicación dicho aviso, una morocha de aquellas que «repica y dan las doce».

El hombre nos decía:

—No hay nada que hacerle, lo bueno dura poco. A los muy poquitos días de haber trabado relaciones amorosas con aquella niña, se me *spian-tó* para Montevideo, porque no podía adaptarse a nuestro ambiente. Dirá usted que esto no es una «jetta»? Cuando se acomoda medio bien, se le vá la novia y... queda viudo antes de ser casado.

Oh! la «estrella» mala!... así lo quiere y así es!...

—Yo con las lágrimas casi por los pies, por que no pudo contenerla al ver la melancolía con que lamentaba su suerte perra, aquel enamorado hice un gesto de aprobación, y exclamé, como un gemido:

—¡Qué se va hacer!... hay que resignarse.—RULITO

Carta abierta...

(Porque no vino cerrada)

Hemos recibido del orador oficial la siguiente carta abierta, como prueba de adhesión hacia nosotros, la que con mucho gusto publicamos. Dice así:

«Señor director o directores de EL DUENDE: Muy estimados «amigos» y colegas: No podéis imaginaros la impresión que me causó el último número de vuestro «apreciable» periodiencho. verlo y pegar un salto fué cosa de un momento. Sabéis por qué pegué el salto? Pues me hicieron unas cosquillas tales vuestros escritos, que no recuerdo bien si me hicieron reír o rabiar; pero lo que sí sé, es que habéis adelantado mucho en el arte de escribir.

Me ha convencido que vuestro pasquincito se lee, a pesar de que lo vendéis a «vintén» al contado, cosa que, a mi juicio no vale ni dos cobres. Todos son negocios en la vida. Os deseo mis despreciables amigos, tal progreso en vuestra empresa, que mis deseos serían que os fundierais cuanto antes.

Todavía no he concluido mis estudios en lo que respecta a la oratoria: casi puedo asegurar que esta noche hablaré en un banquete y baile, en el que haré un ensayo con las nuevas mejoras introducidas en mi arte; estoy en la convicción de que si alguno de vosotros hace acto de presencia, me apoyará en lo que diga.

Sin otro particular, aprovecho esta ocasión para saludaros con toda consideración, vuestro seguro pateador,

JUANETE
Orador Oficial.

Una opinión y un consejo

Pues, señor, que esto de permitirse el lujo de ir al biógrafo se va convirtiendo en un verdadero sacrificio, por varias causas: en primer lugar, por tener que aflojar la modesta suma de 0.30. cantidad que no siempre disponemos; y, en segundo, por tener forzosamente que escuchar las «melodías» de un armatoste que le llaman pianola.

Suele suceder que nuestros nervios se encuentran excitados a consecuencia de alguna de esas escenas horripilantes que vandestilando por el telón, y cuando menos pensamos, un retemblido de la dichosa pianola, acompañado de todas las notas musicales a la vez, nos saca del todo de nuestro estado habitual.

—Pero, ché! ¿porqué saltas a cada momento de la silla? Te has asustado cuando Garra de Hierro, tiró el tiro a Máscara Sonriente?—me dice un amigo.

—Avisa, pues, si estás loco! ¿No estás viendo que la pianola esa, está imitando a un terremoto?

—Hombre, es cierto; yo no había reparado tanto.

Si la eliminación de la pianista obedece a la «achicoria», proponemos al señor Nemer otro instrumento más armónico y más económico

también. La sustitución de la pianola por un fonógrafo. La pianola consume una cierta cantidad de corriente eléctrica, lo que siempre es un gasto, mientras que el fonógrafo con una cierta cantidad de púas marcha «como fierro».

Además, que el público acompañaría con los pies alguno que otro tanguito, silbaría o cantaría a su vez cualquier otra pieza de música más o menos popular, y entonces sería un verdadero delirio el ir al biógrafo; mientras tanto iremos con los oídos entaponados de algodón para no oír más la «escandalosa» pianola.

Por favor, por favor sacala y verás que esa transformación será una felicidad.

Por favor, amigazo Nemer!

K MAMBÚ.

Rulito está asustado

¿Porqué está asustado Rulito?

Si, amable lector, en una conversación tenida con mi maula compañero de redacción Rulito, pude constatar que está sumamente asustado; tanto que se priva en absoluto de los paseos nocturnos, siempre que alguno de los valientes amigos, como ser yo, no lo vaya a invitar para salir juntos.

Ahora te preguntarás ¿de qué está asustado Rulito? De nada. Es que se ha comentado de que el «hombre malo» del pueblo le piensa romper todas las castillas y quizará quitarle la vida, con un nudoso y bien fornido tala.

K CHIPORRA.